

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Madrid 8 de Septiembre de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

- 1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
- 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.
- 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
- 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 106

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE

AÑO III

Península ..... 1,50 pesetas.  
Ultramar ..... 3,75 —  
Extranjero ..... 5 —

¡LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES

EL ASCENSO DE LOS SARGENTOS

## No sería solución

De ser cierto lo que se nos dice en el Ministerio de la Guerra, los sargentos que hoy cifran sus esperanzas en el general Azcárraga, obtendrían después de tantos anhelos una dolorosísima decepción.

Concedido el derecho que tienen al ascenso los veteranos de la Benemérita, asegúrese que las instancias van a resolverse en sentido favorable, pero no positivo. Los sargentos de la Guardia civil podrán ir a Cuba de segundos tenientes de la reserva, cuando en aquellos Tercios haya falta de oficiales y los segundos tenientes de la Península no se presten a ir voluntarios.

Consignamos la especie a título de información solamente, porque se nos resiste la creencia de que el general Azcárraga, que tan en serio toma todas las cosas del ejército, pueda servirnos en clase de solución, lo que es casi una negativa rotunda.

Aparte de que un periódico ocioso abunda hace ya tiempo en esta clase de razones para justificar la conducta que con la Guardia civil se está observando, la tal solución proporcionaría el ascenso a media docena de sargentos a lo sumo, dado el escaso número de vacantes de segundos tenientes, algunas de las cuales es lógico que han de cubrirse por voluntarios de la Península.

Demostado el indiscutible derecho que tienen los sargentos al ascenso, al equipararles con los de las demás armas, si el señor Ministro de la Guerra diera la solución que se anuncia, no serviría los altos intereses del Ejército posponiéndolos a circunstancias accidentales, a contingencias subalternas que no deben influir con su insignificancia en el porvenir de los beneméritos de la patria.

No habiendo tenido confirmación oficial lo que de buena o mala tinta llega hasta nosotros, abstengámonos hoy de la censura y del comentario; pero estamos en el caso de llamar la atención del señor Ministro de la Guerra, en la seguridad de que a su clarísimo criterio no ha de ocultársele la verdad de lo que decimos, y en lo recto de sus intenciones no dejarán de encontrar eco las demandas de la razón y de la justicia.

## El general Palacio

Apenas curado de la lesión que sufrió en un pie, agúele nuevamente una fiebre que con carácter de intermitente se le ha presentado hace unos días, sin que hasta la fecha ofrezca, afortunadamente, carácter de gravedad.

Desearnos vivamente el completo restablecimiento del veterano Director de la Guardia civil.

## Lo que se dice

El digno capitán de la Guardia civil D. José Gamir Segura escribenos entusiasta carta inspirada en el heroico hecho del defensor del «Provincial», el cabo Lucas Martí, quien, como dice muy bien nuestro comunicante, abriga las páginas de la historia del mil veces benemérito Instituto.

En su admiración por el héroe, y su cuidado por mantener siempre vivo entre la tropa el fuego sagrado de las glorias del Cuerpo y el amor a lo grande, el capitán Sr. Gamir, de acuerdo con sus jefes, ha tenido la feliz idea de poner el retrato del cabo Lucas Martí en las salas de armas de sus puestos, junto al hermoso lema: *El honor es la divisa del Cuerpo*.

Digna de imitar es la conducta del Sr. Gamir Segura, que se preocupa de la moral de la tropa, y que, de manera tan acertada, expone ejemplos que imitar, hechos relevantes que son estímulo para el cumplimiento del deber y fortaleza para el espíritu.

EL HERALDO, que acoge con cariño la idea del capitán Sr. Gamir, se complace en proporcionarle los retratos que necesita, quedando retribuido con largueza con sólo la satisfacción de cooperar a tan laudable fin.

En otro lugar publicamos la combinación de desatinos de Jefes y Oficiales.

Se había dicho estos días que el bravo coronel señor Oliver estaba herido.

Por razones fáciles de comprender habíamos reservado el rumor que hasta nosotros llegó, con insistencia, y hoy que podemos desautorizarlo, comunicamos con satisfacción a nuestros lectores que nuestro distinguido amigo no ha tenido novedad.

Útil es decir lo que nos congratula que no se haya confirmado la noticia.

En conferencia celebrada entre los señores marques de Mochales y gobernador de Madrid, se ha acordado que desde hoy la Guardia civil exija en las poblaciones, en el campo o en el tránsito, a todos los que lleven armas, la licencia de uso de éstas, ó la de caza si estuvieren cazando, decomisándose las armas si carecieran de aquellas licencias, en cumplimiento de la ley.

Muy en breve se dictará una Real orden para que los Gobernadores de provincia hagan cumplir la ley en este punto con el mismo rigor.

Según parece, en Madrid sólo se expiden al cabo del año unas 500 licencias de caza, cuando es notorio que el número de cazadores es mucho mayor, y

bien se demostró el sábado y domingo últimos en las estaciones del Norte y Mediodía.

Pero, como si lo viéramos, nos supondrá el

En cuanto la Guardia civil empiece a apretar, los «compañeros de gatillo» volverán a poner el grito en... el gobernador, y hasta organizarán comités de defensa.

Es mucho cuento este que le sequen a uno de sus costumbres. Ellos están acostumbrados a no sacar licencia nunca y a faltar a la ley de caza.

Y ahora se empeñan en que cumplan la una y paguen la otra.

Ya veremos lo que resulta.

Según se nos dice en el Ministerio de la Guerra, el ingreso en el Colegio de sargentos se verificará en las mismas condiciones que hasta ahora, por lo menos, en la próxima convocatoria.

Es decir, que subsistirá la misma proporcionalidad, y las condiciones que hoy se exigen para poder optar a la plaza de alumno.

Como podrán ver nuestros lectores en otro lugar de este número, se ha concedido examen para ingreso en el Colegio a un guardia, por haber sido sargento en el Ejército.

Se nos dice que ha sido capturado uno de los criminales que hace un año mataron un Guardia civil.

Al seguirle la pista como autor de un robo, se ha visto que sus señas coinciden con las del asesino de referencia.

LA MOVILIZACIÓN

## ¡Siempre olvidados!

Se llevó a cabo con toda felicidad la movilización de fuerzas; los buques que las conducen zarparon ya todos con rumbo a Cuba; la patria los mira navegar fija en ellos sus esperanzas y sus amores, y el señor Ministro de la Guerra, legitimamente satisfecho de la dura labor de tantos días, de las gracias a todos los que han cooperado a su obra: a la marina mercante, a las compañías de ferrocarriles, a los jefes de cuerpo de ejército, a los cuarteles generales, al Provisorio general castrense, a la Guardia civil.

A la Guardia civil también. Pero los que conocen el servicio del Cuerpo, lo que significa la pequeña fuerza de cuatro Guardias y un cabo en el pueblecillo entrañado en la sierra; los que hayan leído la intervención de la Guardia civil en todo lo relativo a la concentración de los reservistas, habrán de extrañarse, como nosotros nos extrañamos, que no haga

de ello más mención que el consabido pie de rúbrica al final de la Real orden de gracias.

Nosotros, los primeros en aplaudir al general Azcárraga por la brillante movilización, que ha producido en las primeras naciones militares tanta admiración como sorpresa, creemos debía haber hecho de la Guardia civil mención especialísima. Porque ni el Ministro de la Gobernación dictando órdenes a los gobernadores; ni los gobernadores apremiando a los alcaldes; ni alcaldes llamando a capítulo al vecindario, hubieran conseguido un éxito tan satisfactorio, dejando a salvo el patriotismo de los españoles, sin el auxilio, sin el esfuerzo de la Benemérita, que con su extensísima red de puestos, su conocimiento de las demarcaciones, con la fuerza moral que en todas partes tiene, ha coadyuvado más eficazmente que nadie a la tan plausible obra del Sr. Azcárraga.

Felicitémosle de todo corazón, haciéndolo al propio tiempo a los individuos de la Guardia civil que tan en gran parte alcanzan los plácemes que al Ministro se dirigen.

El señor general Azcárraga se ha acreditado una vez más como organizador militar, como Jefe superior de Estado mayor.

La Guardia civil también ha exteriorizado nuevamente sus altas condiciones de autoridad y de prestigio; su utilidad para el país.

Que conste.

## Impresiones de la guerra.

La Benemérita, como siempre.

Terminado el período de lluvias; próximos a desembarcar en la gran Antilla los 25.000 hombres que, con los allí ya existentes, formarán tan respetable contingente de fuerza, la opinión espera impaciente y expectante el resultado de las operaciones en gran escala.

No se reciben ahora de Cuba grandes novedades, y la falta en este número de la carta de nuestro ilustrado corresponsal, también priva a nuestros lectores de las impresiones de buen origen.

Transcribimos a continuación dos telegramas que relatan los hechos más importantes trascurridos en estos ocho días:

El teniente Cobo, con 22 hombres del regimiento de Extremadura, guardaba el fortín de Mata, estación de la línea férrea cerca de Sagua.

Viendo que la partida mandada por el cabecilla Bermúdez y compuesta de 200 hombres incendiaba el ingenio de Macagua, creyó el teniente Cobo que debía prestar auxilio a las personas que en dicho ingenio iban a ser víctimas de los rebeldes, y acudió en su auxilio.

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

17

dar lectura de la sentencia que ya conocía; cuando se hubo terminado, después de saludarme salieron fiscal y secretario.

—Ahora—me dijo el gobernador apenas hubieron salido—debo advertir a usted que tengo órdenes muy terminantes sobre su prisión; continuará usted teniendo su alojamiento en el local que se le designó anteriormente, y sólo puedo permitirle la salida durante tres ó cuatro horas del día, que usted elegirá, para que esparza el ánimo, precisamente en el *macho ó caballero* de la fortificación. Espero no me dará usted motivo de disgusto atropellando las órdenes que le comunico.

—Pierda usted cuidado, mi teniente coronel—contesté—no trato de agravar mi situación en lo futuro.

—Por lo demás—añadió el gobernador dulcificando el tono cuanto le fué posible—permítame a usted en su pabellón la existencia de libros, juegos u objetos de otros entretenimientos lícitos; también dispondré que de la fuerza de la guarnición se le nombre un ordenanza, sustituyendo al asistente que ha debido dejar en el cuerpo.

—Muchas gracias por estas atenciones; y crea usted que procuraré corresponder dignamente a ellas. ¿Puedo retirarme?

—Cuando usted guste.

—A la orden de usted, mi teniente coronel.

.\*

Héteme aquí meditando el modo de encontrar un método de vida para aquellos seis meses de clausura.

Por de pronzo, aprovechando la autorización del gobernador, solicité la salida para el cotidiano esparcimiento, por la tarde, cuyas horas eran las más a propósito en aquel clima, para disfrutar de frescura y tiempo apacible, sobre todo dada la estación en que íbamos a entrar.

Después era preciso dar empleo a las restantes horas del día, confinado en el pabellón, siquiera para no aburrirse.

BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

Paso por alto los incidentes ocurridos hasta el momento de hallarme encerrado en uno de los pabellones abovedados del castillo; como procesado que era, el gobernador de la fortaleza me confinaba en mi departamento sin salir para nada al exterior.

Por fin se verificó el consejo de guerra hacia fines de Noviembre; oídos la acusación fiscal y el brillante alegato de mi defensor, el consejo me condenaba a seis meses de arresto en un castillo con estrecha reclusión; me aplicaba el famosísimo *comodin*, el art. 23 del título X, tratado 8.º de la Ordenanza, y en cuanto al capitán D. Bruno... se le amonestaba para que en lo sucesivo se midiera en las convenciones a sus inferiores.

Aún no habían llegado los tiempos del *Código de Justicia militar*; del Código que empezó a garantizar la dignidad y el derecho de los inferiores, poniendo coto al despotismo brutal é indecoroso de los superiores en el terrible art. 327; que la ley es justa si castigando sin disculparlo el delito del inferior, reprime también con mano fuerte el abuso de la autoridad del que manda.

V

Aprobado por el Capitán general el fallo del Consejo, un día de los últimos de Noviembre fui llamado al pabellón del gobernador del castillo; hallábase éste en unión del comandante fiscal y el secretario del proceso.

—Se le ha llamado a usted—me dijo el comandante—solamente para notificarle la sentencia aprobada por el excelentísimo Sr. Capitán general, y extender el oportuno auto; pues por otra parte no habrá variación alguna de residencia, puesto que la superioridad determina sea este castillo el de arresto para usted.

No respondí palabra alguna, y dejé al oficial secretario

NOVELAS RÁPIDAS MILITARES

18

Aquella salida de tono al frente de la guardia, y aun de dos oficiales subalternos que acababan de aparecer en la puerta del cuarto de banderas, me hizo mal efecto; sentí la llamarada de la cólera, pero procuré serenarme.

—Ignoro a qué se refiere, capitán, ó a lo menos no tengo noticia de que haya ocurrido novedad alguna en el cuartel.

—¿Y esos dos soldados de la guardia con las espaldas llenas de cal? ¿Olvida usted, señor oficial, que el soldado ha de estar en su guardia con el propio aseó...

—Capitán, contesté interrumpiéndole, no he visto en ningún Reglamento ni Ordenanza que deba velar constantemente porque los soldados no se arimen a las paredes, ó éstas no manchen.

—Señor oficial, con esas observaciones falta usted a la subordinación a un superior, y no lo admito; ¡c...

Al oír esta interjección brutal, propia del diccionario de carreteros, la llamarada de la ira y la indignación subió de punto hasta cegar mi inteligencia, y exclamé con ademán descompuesto:

—Señor capitán, yo no admito esa frase que acaba usted de pronunciar, y es preciso que la retire... ¡al momento!

D. Bruno dió un paso atrás y perdió el color.

—¡Señor oficial, contestó con voz trémula, no tengo que darle satisfacciones!

—¡Entonces yo sabré exigirles en el terreno que corresponden contesté con fiereza, apoyando mi mano derecha sobre el puño de la espada.

—¡Señor oficial, gritó viendo mi ademán, pase usted a banderas tan pronto como sea relevado!

Y se puso en movimiento para alejarse; en cuanto a mí, iba a precipitarme sobre él, cuando sentí la mano del sargento de guardia sujetándome el brazo, y el cual sargento me decía:

—¡Mi teniente, tenga prudencia, que va a comprometerse!



Dejó en el fortín cinco soldados y fué con los 17 restantes á atacar al enemigo.

La lucha fué desesperada, horrible.

Tres soldados que pudieron huir, fueron á pedir refuerzos.

Cuando llegaron tropas del batallón de San Quintín para auxiliar á los valientes que habían acometido á un enemigo infinitamente superior en fuerzas, el cabecilla Bermúdez y su gente habían huido.

En el campo fueron hallados los cadáveres del teniente Cobo y de 14 soldados que habían sido muertos á machetazos.

Este hecho ha ocurrido el día 28.

El día 29 atacaron 200 insurrectos el fortín de Mordazo, en la línea férrea de Santa Clara.

Custodiábanlo Guardia civil y voluntarios de la localidad. Guardaban el tambor algunos voluntarios.

La puerta del fortín fué abierta (se supone que para hacer una salida).

Los insurrectos penetraron en el fortín y mataron á dos guardias y á un voluntario.

Hirieron también gravemente á sargento, al cabo y á cuatro guardias.

Hoy se ha celebrado en la Habana un Consejo de guerra sumárisimo para juzgar á un prisionero traído de Cienfuegos.

Habana 4 Septiembre.

Anteayer 2 ha habido en el Potrero de Guayana una reñidísima acción, en que de nuevo se ha probado la resistencia admirable de nuestras tropas.

Las partidas mandadas por Ragoy y Lino atacaron el referido Potrero de Guayana.

Una columna compuesta de 50 soldados de infantería y cuatro de caballería, al mando de un teniente de la Guardia civil, hallábanse allí cerca vigilando la costa.

Las tropas españolas, á pesar de su escaso número, atacaron á las partidas de Ragoy y Lino, tratando de defender el Potrero.

Pero como los enemigos eran numerosísimos, los soldados al mando del teniente no pudieron conservar sus posiciones.

Batiéronse en retirada con un arrojo admirable. Perseguidos por los rebeldes, siguieron en su retirada una legua, sin dejar de hacer frente al enemigo.

Al llegar á Vista Bella halláronse con otra columna, compuesta de 50 soldados de infantería y 30 de caballería.

Unidas ya las dos columnas, tomaron la ofensiva con tanto arrojo, que los rebeldes fueron batidos.

Regoy y Lino tuvieron que retirarse precipitadamente.

Los rebeldes dejaron en el campo nueve muertos.

Les fueron cogidos por nuestras tropas caballos, armas, víveres y municiones.

Nosotros hemos tenido cuatro soldados heridos.

#### El teniente Alquezar.

El primer teniente de la Guardia civil D. Manuel Alquezar Lázaro, que con tanta bizarría defendió el día 2 del actual el potrero de Guayana, nació el día 7 de Septiembre del año 1852, ingresando en el servicio como soldado el 19 de Septiembre de 1873, ascendiendo al empleo que hoy disfruta el 1.º de Septiembre de 1887.

## Rectificación importante.

El digno jefe de la Comandancia de Tarragona demanda un lugar en nuestras columnas para una rectificación que *La Correspondencia de España* no

ha hecho aún, teniendo el deber de estamparla, según la vigente ley de imprenta.

El interés del Sr. Betancourt es también el nuestro, y estas columnas están siempre dispuestas á esta clase de servicios.

El hecho es importante. No ya solo con la intencionada omisión trátase de restar méritos á la Guardia civil, sino que con el mayor desparpajo se niega explícitamente la intervención de la Benemérita en asuntos en que ella hace la mayor parte.

Con esta imparcialidad obra el corresponsal de *La Correspondencia* en Gandesa, cuyo sujeto sustenta la peregrina teoría de que el juez se lo hacía todo, y que gracias al miedo que le tenían se había limpiado aquello de criminales.

De manera que tenían más miedo al juez que á quien los cogía. Á no ser que fuera también el juez quien los cogiese.

El siguiente suelto que integro reproducimos tal como lo publicó *La Correspondencia* con motivo del crimen denominado misterioso, y la carta que también transcribimos, dan idea de cómo anda la veracidad por esos mundos de Dios, produciendo acerbá amargura el pensar que hasta las columnas de un periódico tan popular sirven para hacer el juego del compadrazgo, y están á la disposición de un corresponsal que sirve á los amigos, en vez de rendir siempre pleito homenaje á la verdad.

He aquí el suelto:

«Como ya telegrafié á su tiempo, lo fué el de Mora la Nueva, en cuyos campos apareció asesinado el guarda jurado Bautista Domenec. La noche de San Pedro último.

«La víctima, que era valiente, iba siempre muy armado, y necesitaba cinco hombres para atacarle de frente, apareció con el cráneo partido en cruz por dos machetazos, una puñalada que le atravesaba el pecho, varias otras heridas con diferente arma, y por último, un disparo de pistola que, entrándole por el occipucio, se le incrustó en el frontal.

«Ni el más mínimo rastro dejaron los criminales.

«Dado parte á este juzgado de instrucción, el juez, D. Manuel Pérez Porto, con la práctica y acierto que le distinguen, desde la cabeza del partido comenzó á dictar órdenes y á hacer venir en masa á todo el pueblo con sus autoridades y Guardia civil á la cabeza, acordando registros de casas y pozos dictando detenciones é incomunicaciones, ocupando armas y ropas, y hoy 31 de Julio, debe haberle la gloria de tener descubiertos por completo el crimen, presos á sus tres autores, confeso uno de ellos, y aunque negativos los otros dos, completamente convictos, al extremo que, por los indicios existentes ya en autos, pueden ser condenados los tres hasta la última pena.

«Verdad que dicho funcionario no ha descansado en todo este mes, dedicado exclusivamente á este sumario, auxiliado por el inteligente actuario señor García Lillo. Pero sin la cooperación de la Benemérita, de la que no existe puesto en dicha villa, y que se ha limitado á cumplir las órdenes emanadas del juzgado; ni del juez municipal suplente de la misma, pues el propietario no parece por dicho pueblo, que lego y con temores, nada ha hecho.

«Los grandes crímenes se repiten en este partido con aterradora frecuencia, y todo el mundo lamenta la próxima ausencia, por desgracias de familia, del señor juez, Pérez Porto, tal vez para no volver, pues con su acierto y carácter enérgico se ha impuesto y tiene atemorizados á los criminales.

«Ya pondré á usted al corriente cuando se falle esta causa, no tan célebre por lo misteriosa cuanto por su aclaración y descubrimiento. — *El corresponsal.*»

La atenta carta que el Comandante jefe de Tarragona nos envía, dice así:

Tarazona 30 de Agosto de 1895.

Señor Director del HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL: Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: con fecha 14 del actual me dirigí al Director de *La Correspondencia de España* suplicándole

se dignase rectificar el suelto publicado en aquel, y cuyo recorte es adjunto á causa de un asesinato misterioso cometido en término de Mora la Nueva, distrito judicial de Gandesa, y como á pesar del tiempo transcurrido no haya salido á la luz pública la deseada rectificación, parece se tengamos marcado interés en que los servicios prestados por la fuerza del Instituto, queden oscurecidos atribuyéndolos á cierta autoridad; como á cada cual se le debe de dar lo que le corresponda, he de manifestarle que la honra del descubrimiento de los autores de dicho crimen, cupo al sargento comandante de Mora de Ebro, con la fuerza de aquel á sus órdenes, de cuyo crimen tuvo noticia el 30 de Junio último, desde cuyo momento empujó á practicar las averiguaciones correspondientes por más que revistió el carácter de misterioso, lo que sin duda hizo que el aludido sargento se tomara el empeño debido para conseguir el esclarecimiento del hecho, consiguiendo, en la tarde del 3 de Julio, la captura de Bautista Baiges Griño (a) *Palarruta*, Serafín Viñas Pedret, (a) *Jabola*, Lorenzo Llorens Subirat, (a) *Mal ánima*, Antonio Vilás Costa, (a) *Corazón*, vecinos de Mora la Nueva, los que manifestaron que el machete con que se cometió el crimen, había sido arrojado al río Ebro; dichos individuos con el atestado correspondiente y un cuchillo que se les ocupó fueron entregados al señor Juez de instrucción de Gandesa, librándole dicha autoridad el recibo correspondiente.

Dispénsame querido Director, me haya permitido la libertad de molestarle, á fin de que sirva ésta de rectificación á lo publicado por *La Correspondencia*, puesto que dicho periódico no se ha dignado hacerlo á pesar de habérselo así suplicado.

Doy á usted las más expresivas gracias y aprovecho esta oportunidad para ofrecerme su más atento seguro servidor, q. b. s. m.

ANTONIO BETANCOURT Y OCHOA.

DESDE LA ALBERCA

## Un nuevo Puesto.

Definitivamente se ha instalado en el pueblo de la Alberca (Salamanca), el puesto de la Guardia civil que por Real orden fué concedido en el mes de Febrero último.

Este puesto, dada la situación topográfica del pueblo en que se ha instalado, puede muy bien considerarse como uno de los más importantes de la provincia de Salamanca, en atención no solamente á limitar con la de Cáceres, al que á su crecido vecindario y ser el único sitio que da acceso á los celeberrimos é ignorados Concejos de las Hurdes, que en más de una ocasión han elegido los criminales como lugar á propósito para burlar desde él el peso de la justicia.

De lo expuesto, nace el celo desplegado por el incansable D. Agustín Bullón de la Torre, dignísimo representante en Cortes por el partido de Sequeros, para conseguir dicho puesto en un pueblo de su distrito, que tanto lo necesita.

Nada ha omitido el Ayuntamiento para que la casa cartel construída reúna las circunstancias de belleza en el conjunto exterior, armonizada con el goce de comodidades que puede tener la fuerza en ella establecida, superiores á las que gozan en otros puestos rurales y poco comunes, generalmente en los cuarteles situados en capital de provincia; reúne el que nos ocupa, la ventaja de hallarse construído de nueva planta casi en su totalidad, con mucha solidez, bañado del sol, gozar de hermosas luces, espaciosas habitaciones, abundantemente surtido de aguas, y situado en el punto más céntrico de la población, frente á las Salas Consistoriales y otros edificios del Ayuntamiento; todas las viviendas se hallan en el piso principal, al que da subida una anchurosa escalinata que tiene á su derecha y en la

planta baja una bonita habitación destinada á cuartos de armas ó Academia.

Todas las obras se han practicado bajo la dirección del Sr. D. Benigno González, Alcalde en la localidad, quien no dudamos estará satisfecho de haberlas realizado en condiciones que tanto le enaltecen por ser el reflejo fiel de los deseos que guían á la Corporación de su presidencia, nacidos en el ánimo particular de todos sus convecinos administrados.

El 1.º del corriente, llegó la fuerza que con anterioridad había sido destinada á las órdenes de mi particular amigo D. Anastasio de Pando y Gómez, jefe de la línea, pasando la revista de Comisario y ocupando más tarde las habitaciones que, por antigüedad eligieron, donde quedaron instalados y les deseo todo género de felicidades á la par que acierto para arrancar de raíz ciertas corruptelas y abusos ocurridos á diario, poco dignos, por cierto, de un pueblo que tanto alardea de culto y civilizado.

Reciban, pues, mil plácemes los Sres. D. Agustín Bullón de la Torre y Ayuntamiento, deseando que este último, siguiendo el camino emprendido y realizando el plan de obras municipales que detenidamente estudia para su pronta ejecución, hagan de este olvidado pueblo un deleitable recreo que, sin duda, elegirán muchas de las personas que hoy le encierran á costa de grandes sacrificios.

M. M. T.

## Reales órdenes

ACADEMIAS Y COLEGIOS

Para conocimiento de nuestros lectores insertamos la que aparece á continuación de estas líneas, por el alguno pudiera encontrarse en las condiciones que el Guardia Casacuberta.

Excmo. Sr.: En vista de la instancia promovida por el Guardia segundo de la Comandancia de Barcelona Demetrio Casacuberta Fernández, en suplica de que se le permita presentarse á examen en las convocatorias sucesivas de los Colegios de Guardia civil y Carabineros por haber servido en el ejército antes de pasar á la Guardia civil más de seis años, de los cuales fué sargento más de cuatro; teniendo en cuenta que el interesado reúne las condiciones de práctica en el servicio y en el empleo que exige el reglamento, aunque por circunstancias especiales no tenga hoy el que se señale para tomar parte en el concurso, el Rey (q. d. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de acuerdo con el parecer de V. E., ha tenido á bien acceder á lo que el interesado solicita.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 4 de Septiembre de 1895.

AZCÁRRAGA

Sr. Director general de la Guardia civil  
Sr. Comandante en Jefe del quinto Cuerpo de ejército.

## Permutas.

Miguel López Conde, Guardia segundo de la Comandancia de Lugo, puesto de Fonsagrada, desea permutar con otro de su clase de la de Madrid, Cádiz, Zaragoza, Valladolid, León, Coruña, Oviedo ó Llerda.

Vidal Rico González, Guardia segundo de la octava compañía de la Comandancia de Ciudad Real, agregado á la de Santander, puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase de la de Burgos.

Federico Luque Díaz, cabo de la Comandancia de Castellón, puesto de Forcall, desea permutar con otro de su clase de cualquiera de la de la Península.

Manuel Siste Rodríguez, Guardia segundo de la infantería de la Comandancia de Ciudad Real, agre-

14 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

Entré en el cuarto de banderas con el rostro encendido y el ánimo dispuesto para no dejar que pasara aquella ofensa grosera. Mientras tendido en una mecedora procuraba serenarme y reprimir los impulsos de mi cólera, entró el teniente de imaginaria.

—Amigo Bahamonde, me dijo, siento el percance... pero vengo á relevar á usted de orden del primer jefe, y á comunicarle que debe quedar arrestado... supongo... que no me comprometerá...

—Pierda usted cuidado, contesté, sé lo que debo á mí mismo y al compañerismo. Vamos á hacer la entrega y después permítame usted que me traigan la cama á esa habitación interior, porque no tengo ganas de estar en este recinto.

Juzgaba que consistiera mi castigo en aquel arresto, y juzgaba mal; no sé qué razones, qué terribles cargos formularía contra mí aquel miserable ante el primer jefe, que media hora más tarde se presentaba el comandante fiscal en el cuarto de banderas.

—Señor Bahamonde, me dijo con tono hasta cierto punto dulce, he de tomar á usted declaración en la sumaria que comienza á instruir por orden superior.

—Está bien, contesté, no suponía que mi falta fuera tal que diera origen á procedimiento escrito, presentándoseme ante la justicia militar.

El comandante movió la cabeza con cierta expresión lastimera.

Declaré, pues, y declaré la verdad de lo ocurrido, sin ambages, sin rodeos, con fiereza y con la dignidad propia del que se juzga ofendido. Terminada mi declaración, el comandante fiscal salió del cuarto de banderas con el secretario que le acompañaba, después de dirigirme algunas frases de político sentimiento por el desagradable suceso.

Por entonces, como era natural, no supe el giro que to-

NOVELAS RÁPIDAS MILITARES

15

maba el procedimiento, aunque sí que se había llamado á declarar en él á los dos subalternos que se hallaban en la puerta de banderas, al sargento de guardia y dos ó tres soldados; pero lo supe más tarde.

Imaginaba yo, que la razón y la justicia estaban de mi parte; que no era posible que nadie que presenciara el suceso, pudiera dejar de ver la grave ofensa inferida á mi dignidad y decoro... ¡Error crasísimo! Las declaraciones de aquellos compañeros, estuvieron acordes en que yo había llevado la mano á la espada contra el capitán y faltándole al respeto con razones descompuestas. Algo más justos fueron el sargento y los soldados, que declararon haber oído aquella interjección mezclada con las duras palabras del capitán; pero eran declaraciones de la tropa, y la tropa no tenía palabra de honor!

Al cabo de unos veinte días, presenté de nuevo en el cuarto de banderas el comandante fiscal, para manifestarme que, elevado el proceso á plenario, eligiera defensor entre los jefes y oficiales del ejército de la isla, aptos para el caso.

Desconocida para mí la mayor parte del personal, y ateniéndome á ciertas favorables referencias, elegí á un capitán de artillería; y debo en este sitio consignar mi profunda gratitud por su comportamiento para conmigo, pues que si más no hizo en mi obsequio, fué porque humanamente no cabía el hacer más.

Debía fallarse el proceso en consejo de guerra, no de oficiales generales, propiamente dicho, porque no los había en la isla para el caso, sino de coroneles en substitución; y como la vista y fallo eran de rigor, celebróse en la capital; hacia mediados del mes de Noviembre se me comunicó la orden de embarcar bajo partida de registro para aquella, y ser luego custodiado en calidad de preso en el castillo de San Cristóbal.

18 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

No podía contar con el recurso de una pequeña tertulia, porque, aparte del gobernador que, aunque persona finísima, me parecía poco asequible para aceptar reuniones, la guarnición del castillo, reducida á una compañía, sólo contaba entre sus oficiales un capitán y dos subalternos; éstos habitaban fuera y comparecían á las precisas horas de su servicio económico, y en cuanto á aquél, aunque habitaba en la fortaleza, era un buen señor, ya muy maduro, casado, y con media docena de chiquillos, que bastante tenía que hacer con la tertulia doméstica.

—Adoptáremos, pues, me dije, el recurso de la lectura. Pero, ¿cuál? Pensar en que después de mi desgracia me ocupe en estudios técnicos, vuelva á emplear mi inteligencia en la táctica, la ordenanza, el arte de la guerra... no, ¡de ninguna manera!... y además, ¡quién sabe si para cuando salga de estos lugares se habrá transformado todo y tendré de nuevo que aprender! Opto por las bellas letras, y entre ellas, por el género *subjetivo objetivo*, la novela, y de ésta la que me deleite, sin hacerme llorar. Venga, pues, toda la colección de Paul de Kock, que de seguro se hallará en las librerías de esta capital; y si acaso más adelante me hallo con más alientos para lo serio, y aún terrorífico, recorreré todo aquel género de problemas judiciales de Gaboriau ó otros por el estilo.

Pero aun así, habré de buscar distracción para más horas del día, porque la lectura continuada fatiga, y tampoco tengo ganas de estropear la vista. Echemos mano de aquellas habilidades de otra época; eso es, compraré cartón en abundancia, y héte aquí que al cabo de seis meses esta vivienda puede ser un verdadero museo, con una rara colección de reductos, frentes abaluartados, baterías, cuarteles, etc., etc., hasta este propio castillo, si puedo echar un vistazo á sus elementos constituyentes y medir, siquiera sea á pasos ó por métodos indirectos las dimensiones de los mismos. Necesito, como he dicho, cartón, cola, papel, arenilla, buenos cortaplumas, lápiz, tinta china, colores, etc.; ya formaré la lista presupuesto. ¡Maldito sea don



gado al Depósito de recría y doma establecido en Jatafe, desea permutar con otro de su clase de la de Valladolid.

Pedro Martín Mayor, Guardia segundo de la Comandancia de Sevilla, séptima Compañía, empleado en la Dirección general, desea permutar con otro de Salamanca o Zamora.

## COLABORACIÓN LITERARIA

## EL TROMPETILLA

Era un profesor verdadero en su especialidad ¡Qué manera de interpretar en la trompeta el repertorio clásico, desde *llamada y tropa* hasta la *retreta*, y desde *toque de rancho* hasta el *paso de ataque*!

Aquellos eran pulmones para sostener las notas, y finura y elegancia, al mismo tiempo, para *desvanecerlas*, y maestría y estilo. Y todo ello debía a sí el pobre muchacho. ¡Como que Juanillo había perdido a su madre, viuda por hipotesis, y quedó solo en el mundo, sin más ajuar que la blusa, la boina, el pantalón de algodón y las alpargatas moriscas que llevaba y dos camisas de color, con bordados naturales.



Mobiliario no había en su casa, y rentas la madre se las llevó de este mundo, sin dejar al muchacho ni para costear la colocación de la infeliz en la biblioteca del Este.

Contaban los que habían a la sazón a Juanillo, personas al parecer muy conocedoras y bien relacionadas con la vida, hasta doce años.

Pero en las Academias a cielo raso la infancia adelanta prodigiosamente, y un muchacho a la edad de doce años sabe más materias que otro de dieci-

ocho educado esmeradamente en Universidad o Instituto. Como que la calle, según decía un veterano de la corporación de *gramujos* de estos reinos, es la verdadera Universidad para todos, en *cualquiera* facultad y libre de pago de matrículas y gabelas.

Juanillo, entendiendo que aquel golpe de la orfandad determinaba para él un cambio de vida completo, pensó, no ya en el porvenir, sino el presente. Entre su pobre madre y él, bien con la venta de papeles, bien con la de *lapiceros guardapuntas y borradores*, ó de cuadernos de apuntes, ó del juguete más bonito y más barato para los niños, iban viviendo, aunque con las dificultades que encuentra siempre el comercio ambulante y que dificultan la ampliación de las industrias *más menores*. Pero muerta aquella infeliz, quedaba rota la sociedad comunitaria.

¡Y tan rota! Para Juanillo había concluido la sociedad. Acompañó hasta el cementerio al cadáver de su madre, lloró hasta que no pudo más, y cuando se vio solo en la Puerta del Sol pensó en arrojarse delante de un coche de tranvía en marcha, para liquidar del todo con la sociedad.

Después, recordando aquellos días en que fue abonado a la ópera gratuita en la plaza de Palacio en las horas de la Parada, mudó de pensamiento.

El uniforme le había inspirado siempre cariño. Parecía como que una voz secreta le hablaba así: —Lo llevas en la masa de la sangre...

—¿Quién sabe si esa voz es la de mi pobre madre? se decía el muchacho. —Sería general ó ranchero? se preguntaba a sí mismo el huérfano.

Estas aficiones le sugirieron un pensamiento salvador. —Si yo pudiera ser trompeta de caballería!

Era un porvenir, si no de color de rosa, de color de rancho, y tal vez de color de plomo.

Pero este color nunca se aparece al muchacho que siente vocación por la carrera de las armas.

Se ve claro después, cuando ya no se puede retroceder dignamente.

¡Color de plomo! ¡Qué color tan triste y tan lúgubre para las hijas, para las esposas, para las madres de los militares!

Juanillo representaba aún menos de los doce años que contaba de edad.

Esto le perjudicaba un tanto en sus pretensiones. —No admitimos a los monos, le decía un cabo de trompetas.

—Al Hospicio, al hospicio, que allí terecerán, replicaba otro profesor.

Y aun entre sus relaciones y compañeros consocios, en casi nos de verano, ó sea al aire libre, y en restaurantes de las últimas judías sociales, eran motivos de risa ó de censura las aficiones militares de Juanillo.

—Chico, hazte *mataor* de novillos, le aconsejaba un camarada.

—O novillo, enmendaba otro *golfo*.

Pero la ocasión triunfó sobre los consejos de personas tan capaces y expertas, y Juanillo, en fuerza de tenacidad, logró verse con el uniforme.

—A buen seguro, que ahora se morirán aquellos de envidia, pensaba.

En poco tiempo llegó al profesorado el chico. Listo y aplicado, consiguió ganarse las simpatías del cabo instructor y jefe del ramo.

—Ni una *bofetada* he llevado hasta ahora, decía el muchacho con satisfacción.

Juanillo logró excitar la envidia de los compañeros.

Pero el mérito y el palo se imponen, y el cornetilla tuvo la necesidad de enseñar más que los dientes a algún compañero ó *comprofesor*.

Por fin logró imponerse y acabaron los disgustos.

## II

—¡La guerra era sin cuartel! ¡Desgraciados heridos y prisioneros que caían en poder de los insurrectos! ¡Cuántos héroes, cuyos nombres conservamos religiosamente, y cuántos anónimos!

Era a un tiempo asunto de honra y de humanidad, el que me obligaba a desafiar el peligro de morir a manos de aquellos *mambises* y a traición, aleosamente.

Así continuaba su relato el bravo Alhunia, capitán, a la sazón, de caballería y uno de los héroes de la campaña anterior de Cuba.

—Llevaba pliegos importantes para el general, y, a la par, aviso para que acudieran al socorro de un puñado de valientes que, encerrados en un fortín de tablas, se defendían contra fuerzas numerosas de insurrectos.

Me seguía un corneta de órdenes, un niño de quince a dieciséis años.

No nos habíamos separado un kilómetro del punto de partida, cuando nos saludaron con algunos disparos a quemarropa. Los miserables que intentaban asesinarnos, se ocultaban, indudablemente, a los lados de la trocha que seguíamos. Yo caí de costado con caballo y todo. Mi pobre caballo, que tantas veces me salvara la vida, era la víctima del plomo de los asesinos. Un balazo le había partido el corazón. Con la rapidez que no puede contarse, ocurrió todo esto. El trompetilla echó pie a tierra.

—¡Mi capitán! gritó cuando ya me levantaba, intentando que lo hiciera el caballo. ¡Aquí, mi capitán! dijo ofreciéndome su jaca.

—Pero tú... repliqué.

—Yo voy agarrado a la cola y no me canso. Que se salve usted, es lo que interesa a nuestros hermanos. ¡Viva España!

No estábamos para perder minutos en discusiones.

Me enterneció aquel chico; pero pasó la ráfaga de la ternura, para dar espacio a la conciencia del deber.

Monté y continuamos la

marcha.

El muchacho seguía corriendo al caballo, agarrado a la cola.

Pocos minutos después oímos otros cuatro ó cinco disparos; las balas silbaron en mis oídos.

Apreté las espuelas sin acordarme siquiera del trompetilla, y arrancé el caballo al galope.

Cuando recordé, volví la cabeza.

¡Pobre niño!

No me seguía.

Allá lejos, divisé un bulto en medio de la trocha y oí nuevos disparos.

Los miserables se cebaban en él.

¡Pobrecito!

¡Tan valiente!

¡Tan noble!

Nada pude hacer por su familia, ni sé si la tenía.

Ni siquiera su nombre.

¡Y de esos héroes hay tantos!

Cuando el bi zarro capitán relataba este hecho, se humedecían sus ojos.

## III

¡Pobre Juanillo!

Porque Juanillo, el antiguo abonado a la Parada en la Plaza de Palacio, en Madrid, era el valiente cornetilla que seguía al capitán Alhunia, y que murió re-

tiendo: —¡Viva España!

ELUARDO DE PALACIO.

## Información de «El Herald»

Según nuestros particulares informes la combinación de destinos de jefes y oficiales en el presente mes se hará en la forma siguiente:

## Tenientes coroneles.

D. Emilio Montoya Fernández, ascendido de la Dirección general a Castellón, de primer jefe; don Alfonso de Cala y Cala, ascendido de segundo jefe de Granada a la misma, de primer jefe; D. Polión Zuleta y Carnicero, de la Comandancia de Granada a la de Sevilla.

## Comandantes.

D. Ricardo Borrero Díaz, ascendido de la cuarta compañía de Valencia a la de Segovia, de segundo jefe; D. José de Soler y Belajá, ascendido de la Comandancia de Gerona a la de Huesca, como segundo jefe; D. Enrique Feliz y Prieto, de la Comandancia del Sur a la Dirección general; D. Julián Alonso Ariza, de primer jefe de la Comandancia de Orense a la de Granada, como segundo jefe; D. Emilio Unturbe Conto, de segundo jefe de la Comandancia de Segovia a la del Sur, con igual cargo; D. Ramón Araez y Ferrando, de segundo jefe de la Comandancia de Huesca a la de Orense, como primer jefe.

## Capitanes.

D. Francisco Muñoz Leal, de reemplazo en Córdoba, a la sexta compañía de la Comandancia de Teruel; D. Eusebio Dacal y Pérez, ascendido de la cuar-

ta compañía de la Comandancia de Madrid a la primera de la de Toledo; D. León Enciso Laboreria, de la primera compañía de la Comandancia de Toledo a la sexta de la de Navarra; D. Antonio Soriano y Donday, de la séptima compañía de la Comandancia de Valencia a la cuarta de la misma; D. Ignacio Sierra Risco, de la cuarta compañía de la Comandancia de Teruel a la séptima de la de Valencia; D. Pedro Gil Carrió, de la segunda compañía de la Comandancia de Gerona a la misma, como segundo jefe; don Valentín Lobato Capmany, de la sexta compañía de la Comandancia de Teruel a la segunda de la de Gerona; D. Mariano Zaforteza Orlandiz de la sexta compañía de la Comandancia de Navarra a la cuarta de la de Teruel.

## Primeros tenientes.

D. Salomé Cañizares y Sánchez de León, ascendido del escuadrón de la Comandancia de Ciudad Real a la Plana Mayor del 2.º Tercio; D. Vicente Plá y Descalz, ascendido del primer escuadrón de la Comandancia de caballería a la tercera compañía de la de la Coruña; D. Luis Alonso González, de reemplazo en Sevilla, a la segunda compañía de la Comandancia de Málaga; D. Luis Olalla Oñate, de la tercera compañía de la Comandancia de Madrid a la Plana Mayor del 14.º Tercio; D. Agustín Marzo Balaguer, de la Plana Mayor del 14.º Tercio a la cuarta compañía de la Comandancia del Norte; D. Nicolás Fernández Blanca, de la Plana Mayor del 2.º Tercio a la cuarta compañía de la Comandancia de Cuenca; D. Martín Useletti de Ponte, de la primera Compañía de la Comandancia de Toledo a la cuarta de la de Madrid; D. Eulogio Quintana Duque, de la Plana Mayor del 7.º Tercio a la ídem del 8.º; D. Alfredo Alcocer y Núñez, de la Plana Mayor del 8.º Tercio a la ídem del séptimo; D. Manuel Trejo Martínez, de la tercera compañía de la Comandancia de Coruña a la primera de la de Toledo; D. Venancio López Gilbert, de la segunda compañía de la Comandancia de Málaga a la tercera de la de Madrid.

## Segundos tenientes.

D. Sebastián Riera Villalobos, ingresado y sirve en Cuba, a la sexta compañía de la Comandancia de Salamanca; D. Pedro Serrano de la Fuente, ingresado y sirve en Cuba, a la sexta compañía de la Comandancia de Guadalajara; D. Ricardo Ruiz de Alcalá y Pérez, ingresado y sirve en Cuba, a la quinta compañía de la Comandancia de Jaén; D. Fermín González Celaya, de la quinta del Sur a la cuarta del Norte; D. Aureliano Jiménez López de Medrano, de la cuarta del Norte a la quinta del Sur; D. Antonio Seoane Cano, de la primera del Norte al primer escuadrón de la Comandancia de caballería; don Francisco Esteve Verdes Montenegro, de la tercera compañía del Norte a la primera de la misma; don Luis Grijalbo Celaya, de la sexta de Salamanca a la tercera del Norte; D. Miguel Gistán Ferrando, de la sexta de Guadalajara al escuadrón de Madrid; D. Julio González Dichoso, de la quinta de Jaén al escuadrón de Ciudad Real.

PROPUESTA DE ASCENSOS DE CABOS A SARGENTOS EN EL PRESENTE MES Y COMBINACIÓN DE DESTINOS COMO CONSECUENCIA DE LA MISMA.

Luis López Pérez, ascendido de la tercera compañía del Norte a la primera del Colegio de Guardias jóvenes; Simón Raso Sanz, ascendido de la sexta del Sur a la segunda de Guardias jóvenes; Sergio Pascual Burgos, ascendido de la séptima de Segovia a la segunda de Toledo; José Fernández Osorio, ascendido de la quinta de Sevilla a la primera de Badajoz; Baldomero García Céles, ascendido de la segunda de Huesca a la quinta de Teruel; Joaquín Rojo Fernández, ascendido de la quinta de Cáceres a la sexta de la misma; Matías Casas Sanz, ascendido de la octava de Soria a la cuarta de Cuenca; Francisco Barrio Folgado, ascendido de la segunda de Valladolid a la segunda de Guardias jóvenes; Gregorio Sánchez García, ascendido de la novena de Zaragoza a la séptima de Lérida; Antonio Guillén Urban, ascendido de la segunda de Huesca a la séptima de Lérida; Fernando Bueno Cabezas, ascendido de la quinta de Jaén; Lorenzo Heras Blas, ascendido de la tercera de Zamora a la segunda de Badajoz; José Mogueras García, ascendido de la séptima de Almería a la undécima de Huelva; y Miguel Martínez González, ascendido de la primera de Valencia a la séptima de Santander.

## Traslados de sargentos.

Facundo González Castellanos, de la segunda de Badajoz, a la cuarta de Cáceres; Francisco Contreras Martínez, de la quinta de Valencia, a la segunda de la misma; y Pedro Bermúdez López, de la quinta de Teruel, a la quinta de Valencia.

## Caballería.

José Simarro García, ascendido del escuadrón de Ciudad Real, a la misma unidad; Santiago Vicente Trufero, ascendido del escuadrón de Ciudad Real, a la Sección de Guadalajara y Pablo Sánchez Martín, ascendido de la sección de Salamanca, al escuadrón de Madrid.

## Traslados de sargentos.

Vicente Orduña Pomar, del escuadrón de Madrid, a la sección de Castellón, y Dámaso Real Fernández, del escuadrón de Ciudad Real, al ídem de Jaén.

EN EL PRESENTE MES SERÁN DESTINADOS A CUBA LOS INDIVIDUOS SIGUIENTES:

## Infantería.

## GUARDIAS EN SUS EMPLEOS

José Alonso Jiménez y Antonio Modrego.

## ASPIRANTES EN CLASE DE GUARDIAS

Juan Galán Bailón, Ambrosio Villalva y Villalva,

Francisco Gil Redondo, José del Pozo Florido, José Tirado Cortés, Jerónimo Rodríguez Villalobos, Francisco Molina López, Miguel Vicens Moguer, Antonio Marqués Santos, Manuel Torres Peña, Antonio Conesa Alcaráz, Antonio Gran Pico, Camilo Gómez Cano, Marcos Colomar Roig, Diego Rodríguez Soler, Martín Molina Ruiz, Epifanio Andrés Álvarez, Juan Sánchez Agudo, Pedro Navarrete, Manuel Garzón Molina, Buenaventura López Morenilla, José Loras Asian, Pedro Gonus Alomar, Valentín Valle López, Evaristo Arréola Domínguez, Francisco Ortega Gutiérrez, Tomás Varona Tobar, Bernardino Campoy Fernández, Diego González Peña, Modesto Serrano García, Antonio San Esteban Palacios, Juan Mezquida Llorens, Pedro Cabrera Calvo, Fructuoso Villuela Durán, Vicente Muñoz González, Jaime Benansar Obrador, Roberto de la Praxilla Consuegra, Melchor Rodrigo Canelo, Juan Bello Simón, Hilario Lanzuvica Bazan, Rafael Almansa Onsurbe, José Puello, Francisco Hurtado López.

Juan Sastre Pascual, Ricardo Pecó Grós, Sixto Olalla Miño, Jesús Pino Pedrino, Luis Yeste Asenjo, José Díaz Galván, Agustín Colina Fidalgo, Juan Guillén Ferreira, Pedro San Vicente del Socorro, Arturo Podadera Díez, Jacinto Gestal Vázquez, Vicente Martínez Cervera, Francisco Hinojosa Jiménez, Juan Lucas Martín, Francisco Zaragoza Martínez, José Vale Caberos, José Pérez Pedreira, Florentino Diego Rodríguez, José Carrasco Cortés, José Correa Pérez, Ismael Calvo Cañizares, Bnito López Buján, Buenaventura Quero, Lorenzo Gofí Echevarría, Juan Valero Pérez, Ramón Ramos Sánchez, Miguel Sanabria Huertas, Cayetano Ruiz Villalobos, Juan Sánchez García, Matías Ibeas Martínez, José Zarza Herrero, Máximo Sánchez Olivares, Vicente Pineda Mateo, Juan Andrés Tomé, Juan Romero Cascales, Antonio Ortiz González, Rufino Gordo Gómez, Pedro Cacho Soria, Juan Bautista Cerdá, José Bautista Torregrosa, Agustín Jimenez y Jiménez, Antonio Useña Morillo, Francisco Espejo Orellana, Fabián Coronado Moya, Deogracias Guatí Guerra, Francisco Pereira Caballero, Juan Galvez Alonso, Pedro Poves Saz, Andrés Martín, Bernardo Huete Sanz, Miguel Rodríguez Canelo, Santiago Rodríguez Gómez, Miguel Zamora de Prado, Lorenzo Fernández Cantero, José López Sánchez.

Antonio Fernández Pino, Valentín Cano Hernández, José Gil Alburquerque, Agustín Acebes Rubio, Benigno Prado Suárez, José Martín Cruz, Antonio Urquía Buisón, José Vázquez Vidal, Andrés Casado Hernández, Bernardino Sonzoa, José Fabregat Torrejón, Esteban Martínez, Eugenio Santos Díaz, Ramón Acep Sempa, Pablo López Sánchez, Angel Fabregat, Jaime Cifré Morro, Jaime Ferri Ceballos, Antonio Sánchez García, Francisco Álvarez Blanco, José González Jiménez, Benigno Sainz Fernández, Pedro Carrasco Martínez y Juan Olmo Neguillo. Los cuatro individuos últimamente relacionados van en clase de cornetas.

## Caballería.

## GUARDIAS EN SU EMPLEO

José Iaurrieta Caballero y Paulino García Esteban.

## ASPIRANTES EN CLASE DE GUARDIAS

Isidro Díaz Castañar, José López y López, Raimundo Moreno, Manuel García Alvarez, Teodoro Antonarz González, José Megía Benítez, Alvaro Santos Mateo y Hermenegildo Cusado Bernal.

Se ha cursado al Ministerio de la Guerra propuesta de recompensas formulada a favor de Julián Fresneda Ribot y José Simón Pascual, por el distinguido comportamiento que observaron el día 19 de Febrero último, al capturar y dar muerte en 19 de Febrero último en la aldea de Bellforte (Lérida) al criminal Jerónimo Bestrán Batalla, reclamado por las autoridades de Balaguer.

Se les propone para la cruz del Mérito Militar pensionada con 2,50 pesetas mensuales mientras permanezcan en el servicio.

Se han dado las gracias por el Director general del Cuerpo, con anotación en sus historiales, a los señores oficiales, clases é individuos de tropa siguientes.

Capitán D. Juan Rodríguez Mendoza, teniente y fuerza de la Línea de Cañaveral (Cáceres), D. Pablo Cebriá Mendo, cabos, Ramón Otero García, Antonio Gamero Rodríguez, Francisco Feijóo Alvarez, Juan Teller Mesa, Francisco Queralt Salvador, Jorge Carbonero González, Antonio Cuello Mate, Ildefonso González Salguero, Manuel Colmenero Lorenzo, Hilpito Acedo Fernández y Remigio Hernández; y guardias, Nazario Luengo, Gregorio del Mazo Pino, Victoriano Raso Enpiñanes, Hermógenes Alonso Domínguez, Hermenegildo de la Hera, Manuel Unigo Cordero, Andrés Moreno, Antonio García Llorente, Juan Alcalde Rodríguez, Salvador Galvez, Rafael Esteo Romero, Ramón García Gómez, Pablo Calvo Muñoz, Tomás Ruiz Sánchez, Manuel Fernández Taboada, Silvestre Sarmiento, Manuel Ruiz, Carlos Luch Sales, Antonio Cardiel Hernández, Rafael López Herrero, Manuel Acosta López, Isidoro Fernández Alonso y Juan Yuste Guerrero.

—Por Real orden se ha dispuesto que el Guardia Ildefonso Grande Albina continúe prestando sus servicios en la isla de Cuba.

—Se ha autorizado al Jefe de la Comandancia de Albacete para que reclame los haberes del mes de Junio de 1894, que correspondieron al cabo Inocente García Sánchez.

—Se ha concedido la cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo, al cabo y Guardia de Cuba Antonio Peña Gutiérrez y Toribio Villareal Peña, por el distinguido comportamiento que observaron en el encuentro habido con los insurrectos en las intervenciones del ingenio Teiba.



—Por Real orden se ha concedido la cruz de plata del Mérito Militar al sargento y Guardia de Huesca Enrique García Fuentes y Vicente Ojal Martínez, por el importante servicio que prestaron capturando a cinco criminales.

—Igual concesión se ha hecho a los cabos de Batallón Julián Chamizo Hurtado y Francisco Moro Durán, por el importante servicio que llevaron a cabo, descubriendo y deteniendo a varios individuos autores de un robo de 40.000 duros, perpetrado el 7 de Noviembre de 1885 en Rivera del Fresno.

—Por otros servicios también importantes se ha concedido cruz de plata del Mérito Militar pensionada con 2,60 pesetas al cabo Pablo Ferreiro Fernández, la misma cruz sin pensión al de la misma clase Cipriano Alonso García y Guardia Juan Ardieta Bolta y Antonio López Hernández y mención honorífica al ídem Juan Prieto González.

—Se ha concedido ingreso en el Colegio preparatorio militar de Trujillo a los Guardias de las Comandancias de caballería y del Norte, Francisco Mendoza Sánchez y Arturo Luna Garcana.

—Por Real orden se ha concedido las dos pagas de navegación a que tenía derecho, al comandante del Instituto D. Julián Alonso Ariza.

## CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las contestaciones a las cartas anteriores a la fecha de este número, que no figuran en esta sección, por falta de tiempo para evacuarlas, se contestarán inmediatamente por correo en el próximo número.

**La Zarza.**—F. T. R.—Sí, señor.

**Alhazón de la Torre.**—M. I. C.—1.ª No figura usted anotado en relación de aspirantes de aquella Comandancia, por lo que debe solicitarlo del Jefe de la suya. 2.ª Cinco agregados. Sí, señor. 3.ª Ninguna. 4.ª Juan Gallego en Maricao y José Barrientos Guillén en Guayana.

**Santander.**—V. R. G.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª Publicada la permuta.

**Aranjuez.**—J. F. S.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 13.019. 3.ª Fundador. 4.ª En Lorca (Murcia). 5.ª El 6.

**Porcuna.**—J. C. C.—1.ª El 5.012. 2.ª Fundador. 3.ª Por fin del actual, veinte años, dos meses y seis días. 4.ª El 170 entre los hijos de veteranos.

**Mombuy.**—J. S. M.—1.ª El del Tercio a que pertenecen. 2.ª En nuestro entender, deben hacerlo en la forma del Tercio a que pertenecían. 3.ª Sí, señor.

**Ojén.**—R. D. S.—1.ª Hasta hoy no hay nada; dijimos aquello en el periódico, porque al pedir relación de Guerra podría ocurrir que al ser un hecho la vuelta al Ejército de los que sirviendo hoy en el Cuerpo fueron allí sargentos, fácilmente podría suceder que, andando el tiempo, obtuvieran el empleo de segundos tenientes. 2.ª No puede solicitarse, porque no hay hasta ahora disposición en que fundarse. 3.ª y 4.ª Tomada nota de las suscripciones.

**Tabernas.**—J. S. G.—1.ª En Arroyo de San Serbán; agregado. 2.ª Tres agregados. 3.ª D. José San Juan y Fernández. 4.ª No los tenemos. 5.ª Se le complacerá.

**Grana.**—A. M. T.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 167 entre los cabos. 3.ª El 420 entre los soldados. 4.ª Remitidos los números, y sentimos lo que nos indica; pero no está en nosotros la deficiencia; avísenos si la falta se repite.

**Valverde del Camino.**—J. C. P.—1.ª Desde que su quinta pasó a la Reserva. 2.ª No tiene derecho.

**Casas de Ves.**—R. B. Ob.—1.ª 15 aspirantes. 2.ª El 21. 3.ª Remitidos los números.

**Cangas.**—J. C. L.—1.ª Sí, señor; de S. M., acompañando partida de bautismo. 2.ª Es el mismo que a los treinta.

**Tortellá.**—E. G. N.—1.ª El 46. 2.ª El 33. 3.ª Se pone a disposición del Juez. 4.ª El 17.

**Hurgate.**—F. P. O.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª No tiene usted derecho a él.

**Tarragona.**—J. R. Ll.—1.ª El 9. 2.ª Ninguno.

**Hornachuelos.**—M. E. M.—Sí, señor.

**Castro de Aldeas.**—S. P. P.—El 591 entre los cabos.

**Villalba del Alcor.**—P. A. M.—Ninguna. No podemos precisarle si en lo que resta de año acusará alguna.

**Alicante.**—P. M. D.—El 74.

**Andorra.**—J. G. G.—El 2. En el mes de Octubre próximo.

**Venta Cisneros.**—D. O. Q.—1.ª El 10 057. 2.ª De Guardia primero en Vuelta Abajo. 3.ª Continúa presidiendo.

**Sádaba.**—G. L. R.—1.ª De Guardia segundo en Soledad (Cienfuegos). 2.ª Sí, señor. 3.ª Por fin del actual, 17 años, 6 meses y 16 días y 13, 6 y 16 respectivamente de voluntario. 4.ª No, señor; han de reunir seis años de servicio en filas para entrar en posesión de él.

**Valencia.**—R. C.—1.ª Manifieste usted para qué, con objeto de poderle complacer. 2.ª Sí, señor; al jefe de su Comandancia. 3.ª De cabo en Remate (Sancti-Spiritus). Puede usted dirigirse el interesado.

**Montero.**—J. M. B.—1.ª Sí, señor. 2.ª Sí, señor. 3.ª 30 de Agosto último. 4.ª Lo ignoramos. 5.ª No, señor.

**Villanueva de la Concepción.**—J. M. G.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 65. 3.ª Siete aspirantes. 4.ª Por fin del actual, 12 años, 6 meses y 29 días. 5.ª Pasará usted cuando por turno de aspirantes le correspondiera.

**Herja.**—J. G. Q.—El 177 entre los cabos.

**Bilbao.**—1.ª El 118 entre los soldados. 2.ª El 96 entre los cabos.

**Sopuerta.**—P. G. F.—1.ª El 18. 2.ª 15 agregados. Las primeras que ocurran. 3.ª En la Comandancia de Burgos no existe el individuo por quien usted nos pregunta.

**Montero.**—F. I. V.—1.ª Platados. 2.ª Si estuvo usted amalgamado, sí, señor. 3.ª El 8.360. 4.ª No, señor. 5.ª El 41. 6.ª Tiene el deber de estar igualado con uno, sea el que fuere, y en las condiciones en que ambos convengan. 7.ª Hemos pasado nota al autor y suponemos que desde luego las mandará.

**Grañén.**—F. I. A.—La Real orden que usted indica es la de 20 de Febrero de 1888, a la cual no puede acogerse, puesto que como procedente de Guardias Jóvenes tiene que llevar seis años de servicio para entrar en posesión de él.

**Lobón.**—F. C. C.—1.ª En su filiación no consta abono alguno de tiempo de campaña. 2.ª No, señor; tiene usted que reclamarlo del excelentísimo señor general jefe de la tercera Sección del Ministerio de la Guerra. 3.ª Si tiene usted diplomas de ellas, sí, señor.

**Jetafe.**—M. L. R.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª No figura usted por haber renunciado a dicha gracia en el mes de Febrero último.

**Alcubierre.**—T. P. B.—1.ª 2 años, 10 meses y 9 días, de abono de campaña y 21, 10 y 8 respectivamente de efectivo servicio, por fin del actual. 2.ª El 21. No, señor. 3.ª El uno. 4.ª Ambas situaciones se abonan por mitad. Por fin del actual, 10 años, 10 meses y 16 días.

**Labajos.**—C. B. T.—1.ª Reclamarla por instancia del Jefe de su Comandancia. 2.ª Manuel Guerrero, en Orozco (Vizcaya). Pedro Fernández Vega, por tenece a la Comandancia de Vizcaya y se encuentra agregado a la de Lugo, puesto de Rivadeo. José Manuel Mosquera Exposito, no existen antecedentes en la Dirección general del Cuerpo.

**Fuente de García Rodríguez.**—A. M. L.—1.ª Tiene que ingresar por el tiempo de seis años y sin premio. (Real orden de 4 de Noviembre de 1893). 2.ª 259 aspirantes.

**Bucelones.**—J. A. C.—1.ª Agustín Fernández en Infantes (Ciudad Real). Miguel Martínez (Málaga) y de José Fernández Campos, no existen antecedentes en la Dirección general. 2.ª No, señor.

**Elgoibar.**—R. S. R.—1.ª El 4. 2.ª Ninguna. 3.ª 9 agregados. Sí, señor. 4.ª 363, 117, 62 y ningún aspirante respectivamente. 5.ª En Laviana (Oviedo).

**Artesa de Segre.**—E. V. M.—1.ª El 35. No puede precisarse.

**Corrales D. D. S.**—1.ª Sí, señor. 2.ª Sí, señor. **Sanjejo.**—C. G. R.—1.ª Sí, señor. 2.ª 1.º de Mayo de 1893.

**Alfáiz.**—S. M. M.—1.ª No, señor. 2.ª No están aun en venta y por esto no podemos complacerle. 3.ª Por fin del actual, 22 años, 6 meses y 5 días. 4.ª No, señor.

**Carbajales.**—M. C. C.—1.ª De ordenanza en la Dirección general del Cuerpo. 2.ª El cadaver no se levanta y si se avisa por los medios más rápidos al Juzgado más próximo. 3.ª Avisar al Juzgado que es el único competente en el asunto. 4.ª Se limita a dar parte circunstanciada del hecho, procurando aducir en el oficio las mayores pruebas posibles. 5.ª Por fin del actual, 13 años, 6 meses y 18 días.

**Arboleda.**—P. C. G.—1.ª El 14. 2.ª Cubren las primeras vacantes. 3.ª Hemos pasado nota a los autores y éstos se cuidarán de remitirle lo que desea.

**Minas de Río Tinto.**—J. P. R.—1.ª Hasta hoy no hay nada de lo que usted nos indica. Aunque en concreto lo ignoramos, las relaciones debieron pedirse para mandar a Cuba a los voluntarios que hubieran sido sargentos y cabos en el ejército, dado el caso de que allí se necesitaran clases.

**Fonsagrada.**—M. L. C.—1.ª No, señor. 2.ª Procede remitir el acta como prueba del reconocimiento. 3.ª Al desertor por primera vez sin ninguna circunstancia calificativa, se le imponen dos años de recargo en el servicio en tiempo de paz y cuatro en el de guerra. 4.ª Justificando su utilidad, sí, señor. 5.ª No se ha recibido. 6.ª J. L. V. en Maney (Remedios); José Cepillo Martínez en Granada; Manuel Sánchez Cambá se desertó en 14 de Agosto de 1893 y de Pedro Herguido Cantarero no existen antecedentes.

tes en la Dirección general del Cuerpo. 7.ª Publica cada.

**Navas del Rey.**—J. P. A.—1.ª Aunque la ley dice que los certificados a instancia de parte deben expedirse en papel de dos pesetas, en el caso que usted consulta entendemos nosotros que procede su pida de oficio por el Comandante del puesto, porque este ha de ser el que manifieste a la superioridad que el individuo no puede incorporarse al hospital por impedirlo la gravedad de la enfermedad que padece. 2.ª Por fin del mes actual, veintinueve años y un mes de efectivos servicios; abonos de campaña no constan en su filiación.

**Checa.**—C. M. T.—1.ª Benito Casado el 450 entre los cabos, y Francisco Martínez el 119 entre los soldados. 2.ª Desde el día siguiente al en que cumplió los dieciocho años de edad. 3.ª Por conducto de ordenanza. 4.ª No, señor. 5.ª Debe entregarse a la pareja, que si es denunciadora y aprehensora es la única que tiene derecho. (Art. 44 de la ley de caza.) 6.ª Deben quedar en poder de los juzgados. 7.ª A. G. D. en Montilla (Córdoba); F. M. M. en Córdoba; A. G. C. pasó a Cuba en Enero último con el empleo de cabo; R. A. L. pasó a Puerto Rico en el mes de Marzo de 1894 y L. R. en Garrovilas (Cáceres). 8.ª Se contestará en el número próximo. 9.ª Por fin del actual veintidós años, once meses y veintinueve días.

**Barco de Avila.**—L. N. J.—1.ª No, señor. 2.ª Cautiéndolo de licencia, sí, señor.

**San Roque.**—R. R. B.—1.ª El 4. 2.ª Figura usted para la cuarta compañía. 3.ª El 34 entre los cabos.

**Coronil.**—J. V. O.—No, señor.

**Huesca.**—J. P. L.—1.ª No, señor. 2.ª El 920 entre los soldados.

**Mosqueruela.**—A. T. I.—1.ª Los números 23 y 33 respectivamente. 2.ª El 2. 3.ª El 371 entre los soldados.

**Alcantara.**—E. B. R.—1.ª Por ahora ninguna, porque no hay disposición en que fundarse. 2.ª Por fin del actual 10 años, 3 meses y 23 días.

**Bollullos.**—V. R. P.—1.ª El 60. 2.ª En fin del actual 8 años y 9 meses.

### ADVERTENCIAS

No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor.

Los avisos dándose de baja han de recibirse en la Administración precisamente antes del día 15 del mes en que termine la suscripción.

No se devuelven los originales, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que si nos remitan, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Las horas de oficina en nuestra administración, durante la actual temporada, son de cinco de la tarde a nueve de la noche.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Tipo de la Vida a Hijos de Robles. San Hermenegildo.

## SASTRERIA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.



## FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia Civil y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista a los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos. Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

## Sastrería militar

DE

## FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

## PARA GANAR FUERZAS

El siguiente párrafo está tomado de la última conferencia dada por el célebre doctor Drouxhe en el Congreso internacional de velocipedia de Bruselas:

«La kola proporciona una energía muscular notable, sostiene el corazón, da alientos y facilita además la expulsión de las mermas de la contracción muscular, aumentando la actividad funcional de los riñones. No es un estimulante ficticio y pasajero como el alcohol, es un vigorizador de acción sostenida que aumenta el influjo nervioso y la actividad motriz. He tenido ya la ocasión de señalar la kola Astier granulada en ciertas publicaciones velocipédicas, como una buena y recomendable preparación, a la que no pueden faltar los elogios de médicos que la han empleado en sí mismos ó en sus clientes. Haciendo ejercicio velocipédico—dice un médico del Norte de Francia—he reconocido en la kola Astier granulada, la propiedad innegable de dar una fuerza muscular poco común, y ser un desfatigante de primer orden, al cual no puede reemplazar ningún agente terapéutico, cuando al volver fatigado a su casa, es preciso trabajar aún.»

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.